

Luminosa

Margarita Bavosi

Encarte nº 14



De las muchas frases pronunciadas por la Sierva de Dios, hay una que tiene un efecto particular en quienes la escuchan por primera vez. Se trata de una respuesta dada en los últimos tiempos de su vida, cuando, ya enferma terminal, recibía la visita de miembros del Movimiento de los Focolares en España que querían saludarla una vez más. En una de estas visitas, un religioso catalán le preguntó con toda confianza: «Lumi, ¿cómo haces para amar a Jesús Abandonado?». Su respuesta fue sencilla y desconcertante: «Como se puede, padre, como se puede».

Este año profundizamos en un punto cardinal de la Espiritualidad de la Unidad: Jesús crucificado y abandonado, y espontáneamente hemos recordado esta frase suya. ¿La única pronunciada por ella respecto a Él? Claro que no. Pero en pocas palabras creemos que condensa expresivamente una realidad profunda. Estas palabras dejan ver que, tras una vida entera en que el amor a Jesús Abandonado había sido total y exclusivo, sin reservas, cuando las fuerzas físicas parecen disminuir hasta el extremo, sigue dando todo lo que se puede a quien había escogido como el único Esposo del alma. De lo contrario, esta frase podría haber resultado banal, superficial. Y sin embargo, era la expresión más alta de una vida donada para transformar cada do-

lor en amor, porque en cada dolor se escondía Aquel que en la cruz había asumido todos los dolores de la humanidad, y por lo tanto, los de cada uno de nosotros.

Estas pocas palabras son resumen de una vida y una invitación a vivir. Luminosa no podía dejar de hacer lo que siempre hizo en su vida, y mucho menos cuando se trataba del Protagonista principal de su existencia. Y con esto, arrastra a los demás a su misma dimensión de vida, los involucra y abre una ventana de esperanza también para quien piensa que no puede seguir afrontando dificultades y dolores. Se le ama «como se puede», pero se le ama; con las fuerzas de cada momento, y no otras, así como somos y como Él mismo nos creó. Pero no estamos excusados de amarlo, si hemos dicho sí a su Amor.

La vida, si es auténtica, no necesita de grandes discursos. Luminosa una vez más nos invita a prepararnos para no improvisar. Acojamos sus palabras como una declaración de que sigue con nosotros en el Santo Viaje de la vida.

Lola Díaz

Entrevista-testimonio

La raíz de una vida sencillamente extraordinaria

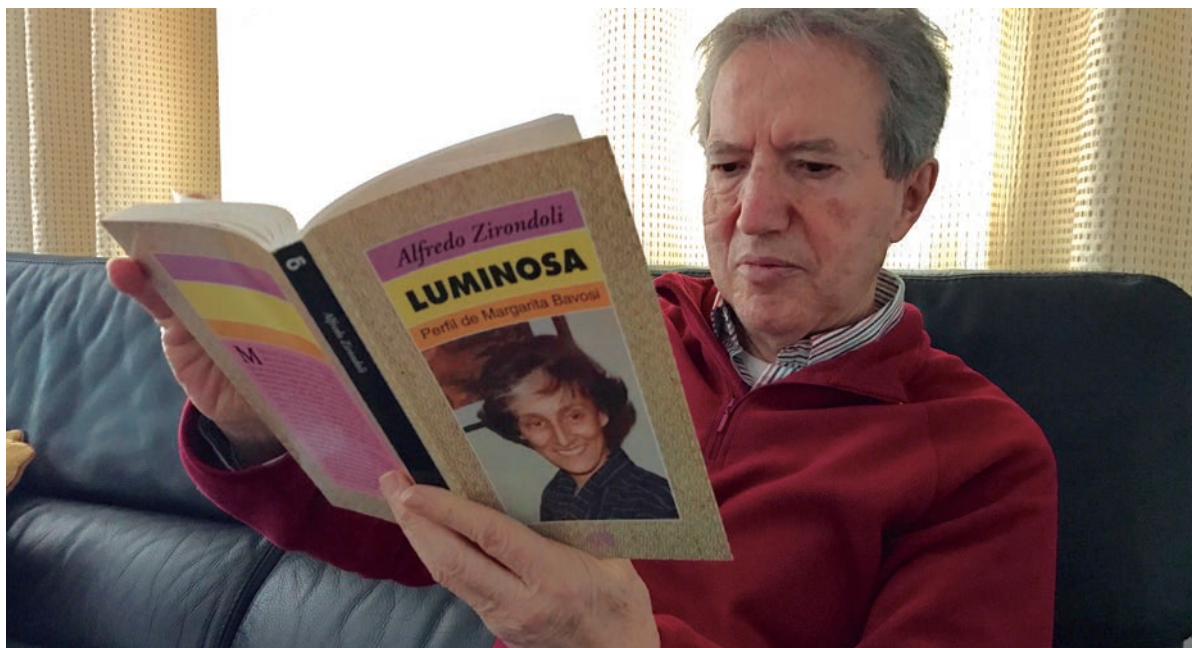
A principios de 1971 Luminosa llegó a España para compartir la responsabilidad del Movimiento de los Focolares con Carlos Clariá, también argentino. Aquel año se profundizaba en el Movimiento un aspecto clave de la Espiritualidad de la Unidad: Jesús crucificado y abandonado.

Ya entonces, Gaspar Bruguera, barcelonés, vivía en el focolar y tuvo ocasión de trabajar codo a codo con Luminosa. Como testigo privilegiado de la vida de Lu-

minosa en aquellos inicios, hemos querido dirigirle algunas preguntas para conocer de primera mano, como vamos haciendo en este boletín, cómo Luminosa encarnaba el Ideal de la Unidad.

—El Movimiento de los Focolares llevaba entonces en España algo más de diez años. ¿Cómo describirías la vida de Luminosa y su irradiación en aquel momento?

—El Movimiento en España conocía una etapa de expansión y maduración. Surgieron nuevas comunidades por toda la geografía española y se abrieron nuevos focolares en Sevilla y Bilbao, un desarrollo en el que la aportación de Luminosa fue determinante. Siempre que podía, participaba personalmente en los numerosos encuentros generales o locales que se promovían para jóvenes, familias, religiosos o sacerdotes. Somos miles las personas que en España participamos en aquellos años



en las Mariápolis de verano, en las que las intervenciones de Luminosa eran muy esperadas por todos.

Y todo esto Luminosa lo hacía sin asomo de protagonismo. En aquellos años siempre encontré en ella a una persona transparente, que no pensaba en sí misma, libre de formas y de esquemas, alegre, inocente... Personas del Movimiento o no se sentían atraídas por la luz y la paz que emanaba de su persona; sorprendía incluso la sencillez y la armonía en su modo de vestir.

Al mismo tiempo, Lumi era una persona muy normal. Lo mismo la veía pronunciando un discurso a centenares o miles de personas manteniendo pendiente a la sala que perdida en la cadena humana trasladando sillas a un camión. Para ella no había cosas más importantes que otras, porque lo único importante era amar a Dios haciendo su voluntad.

–Muchos de los que conocisteis a Luminosa habláis de ese modo tan suyo de relacionarse con los demás. ¿Cuál era la clave?

–Creo que su modo de amar al prójimo tuvo un carácter excepcional, dado por el esfuerzo constante de amar a todos habitualmente, de amar a cada uno sin acepción de personas y sin mostrar el peso que a veces puede comportar el amor al prójimo.

Luminosa poseía una firme certeza de la presencia de Dios en cada persona que encontraba, así como también descubría esta presencia en las situaciones dolorosas y pruebas de la vida. Trabajar en tejer infatigablemente relaciones personales, incluso las más complicadas, era su modo de construir el Reino de Dios. Y

lo hacía sostenida por la esperanza cristiana que le hacía ver cada relación de caridad construida como algo destinado a la eternidad.

–Contrariedades, dificultades e incomprensiones no faltan nunca en la vida. También Luminosa las encontró y de muy diversas formas. ¿Cómo las vivía?

–Luminosa fue una mujer interiormente fuerte. Había circunstancias que la hacían sufrir de modo especial, sobre todo cuando se rompía la unidad. Cuando había distintas opiniones sobre algo y no se lograba llegar a una síntesis común debido a esa falta de sintonía que a veces se origina por el apego a las ideas propias o por no querer aceptar las de los demás, sentía que eso acabaría diluyendo el ideal de la unidad por el que ella estaba dando la vida.

Aun así, los más cercanos difícilmente podíamos percibir su tristeza. Siempre vi su esfuerzo por superar estas situaciones amando a Jesús crucificado y abandonado. Nunca perdía el control de sí misma pese a ser de naturaleza expansiva y extrovertida.

–Amor a Jesús crucificado y abandonado. En algún momento has comentado que la radicalidad de la vida de Luminosa se apoyaba en este pilar de la Espiritualidad de la Unidad y que eso se comprobó en los últimos tiempos de su vida, tiempos de prueba, en los cuales se hizo más evidente la riqueza interior de su personalidad. ¿Nos puedes decir algo de este amor suyo exclusivo a Él?

–A veces se habla de Jesús Abandonado poniendo el acento solo en «amar el dolor» que Él experimentó al

Destellos de luz

sentirse «abandonado por el Padre», sin evidenciar al mismo tiempo que aquel determinado dolor que experimentamos «es Él». Sí, hay que ofrecérselo a Él, pero sobre todo acogerle a Él en ese dolor olvidándonos de nosotros mismos y reviviendo a María, que al pie de la cruz «acoge» al Hijo en el total olvido de sí misma.

Guardando las debidas proporciones, creo que esta fue la grandeza de Luminosa: «ser nada por Amor». Y el Amor regala al alma infinitos matices... No solo amó a Jesús Abandonado, ella vivió como esposa fiel de Jesús Abandonado durante toda su vida, hasta el último respiro.

En su relación con Él era radical. Se percibía en ella su «matrimonio» con Jesús Abandonado, que es mucho más que amarlo, pero al mismo tiempo era una fidelidad que se había hecho casi natural.

Yo no creo que se pueda separar este amor a Jesús crucificado y abandonado de su unidad con Chiara Lubich. Esta unidad fortísima que ella mantenía con la fundadora del Movimiento de los Focolares hacía que no se corriese el riesgo de desvirtuar en ningún sentido esa relación esponsalicia de la que antes hablaba y que, en el fondo, era la raíz de aquella vida tan extraordinariamente normal, tan sobrenaturalmente sencilla que tantos frutos dio y sigue dando.

Tuve la ocasión de visitar a Luminosa pocos meses antes de que partiese para el Cielo. Fueron solo unos minutos, unos minutos sagrados. Ella respiraba conectada al oxígeno y con evidente dificultad. En un determinado momento me preguntó: «¿Qué tal está tu madre?», a la que conocía. A mí me impresionó que, aun estando en una situación límite, se olvidara de sí para tener ese recuerdo por mi madre.

—Luminosa se caracterizaba por su transparencia y su libertad. Ello la hacía particularmente atractiva para los jóvenes. Sabemos que has mantenido contacto frecuente con muchos de los jóvenes de aquella época. ¿Crees que Luminosa dejó una huella en ellos?

—Sí, sin lugar a dudas. Luminosa, y también Carlos Claría, dejaron en ellos una huella muy profunda, una luz que los ha seguido iluminando durante cuarenta años o más, y que en esta nueva etapa, en la que muchos de ellos se han reencontrado, rebosa y rebosará en beneficio de muchos, gracias a la presencia tangible de Jesús en medio de ellos.

• «Para tener la caridad no es suficiente con amar a Jesús Abandonado, sino que es necesario ser Jesús Abandonado... Jesús Abandonado vivo, perdiendo todo, purificando todo en nosotros, de tal manera que la caridad habite en nosotros» (Diario, 1971).

• «Siento una fuerte llamada a Ti, Jesús Abandonado, sólo a Ti, amarte a Ti y no tener en el corazón nada más que a Ti... No separarme de Ti... He comprendido que cada alma es Tuya y sólo Tuya... Ha sido espléndido porque he reencontrado la libertad» (Diario, 1972).

• «No basta con empezar a vivir en cada momento Jesús Abandonado, sino que es necesario perseverar con constancia, resistir, amar cuando se hace cuesta arriba, precisamente cuando se hace cuesta arriba» (Diario, 1972).

• «Quiero poder decir al final del día: Jesús Abandonado hoy ha sido todo para mí. Y para ello... abrazarlo en las dificultades que me parecen superan mis fuerzas, en las renunciaciones, en todos los que encuentro, en el trabajo que hago» (Diario, 1981).

• «La unidad es el fruto del diálogo. La unidad es lo diverso consumado. Jesús Abandonado es el diálogo (con su expolio interior y exterior) con Dios y entre los hombres» (Diario, 1982).

• «Hacer el Santo Viaje con mi Dulce Compañero, Jesús Abandonado. Él está conmigo todos los días, todos los instantes hasta el fin del mundo. También yo quiero estar con Él todos los instantes hasta el fin del mundo y por toda la eternidad» (Diario, 1982).

• «Hay situaciones a veces tan absurdas, tan inexplicables, que sólo tienen un nombre: Jesús Abandonado. Y es a Él a quien hay que amar con amor heroico. No para cambiar las situaciones, sino porque son Él, Él que se reviste de gala en esta absurdidad» (De su diario quince días antes de morir, 1985).

Noticias sobre la causa

Nos alegramos de poder comunicar que, tras su última revisión, ha sido entregada en el Vaticano la Positio al relator de la causa, el P. Alfredo Simón. Se trata del estudio detallado y documentado de la biografía y ejercicio de las virtudes de la sierva de Dios. Espera-

mos ahora el pronunciamiento de la Congregación de la Causa de los Santos que, de resultar positiva, declararía «venerable» a la sierva de Dios. Mientras tanto, comenzamos a estudiar algunas de las gracias recibidas por su intercesión que pudieran ser consideradas «milagro».

Datos biográficos

19 septiembre 1941	Nace en Buenos Aires. Es la tercera de tres hermanos.
17 octubre 1951	Muere su madre. Luminosa le pide a María que ocupe Ella su lugar.
Septiembre 1956	Tiene inquietudes espirituales y consulta al párroco sobre cómo orientar su vida. Le dice: «¡Yo quiero hacerme santa!».
Diciembre 1961	Conoce el Movimiento de los Focolares: un camino de santidad en medio del mundo.
25 marzo 1962	Siente la llamada a donarse totalmente a Dios y promete a la Virgen cantar el Magnificat con su vida.
16 octubre 1963	Conoce a Chiara Lubich, quien la llama Luminosa por su transparencia y luminosidad.
23 diciembre 1964	Fallece su padre y vuelve a Argentina, al focolar de Buenos Aires.
1968	Responsable del focolar de Buenos Aires. Período de pruebas físicas y espirituales.
4 febrero 1971	Chiara Lubich la llama a Roma para encomendarle la zona de España.
1978	Impulsa a un grupo del Movimiento en Sevilla y en Las Palmas a implicarse en obras sociales, asociaciones de consumo y promoción de la mujer.
30 diciembre 1980	Chiara Lubich propone el «Santo Viaje»: un impulso a la santidad. Luminosa cambia radicalmente, vive con mayor continuidad e intensidad las virtudes e involucra a todos los miembros de la Obra de María en España en ese impulso.
Junio 1981	Decae progresivamente su salud y las pruebas médicas dan resultados nulos. Su entrega, sin embargo, es incluso mayor.
Octubre 1983	Participa en el encuentro de los responsables de la Obra de María de todo el mundo en Rocca di Papa (Roma). Allí se establece definitivamente.
4 junio 1984	Ingresa en el hospital. Comienza su «via crucis».
28 septiembre 1984	El tratamiento resulta inútil. Pasa horas ante el sagrario. Chiara Lubich le advierte personalmente de que le queda poco tiempo de vida y le propone que «juegue», que viva el presente como S. Luis Gonzaga.
Diciembre 1984	Dice a una focolarina: «Una focolarina debe vivir y morir con una sola idea fija: la unidad» (característica del carisma).
6 marzo 1985	Se agrava y Chiara Lubich le dice que salude a la Virgen de su parte. Ella responde con un sí repetido. El monitor cardiaco está ya detenido cuando deja su testamento: «Lo importante es la unidad con Chiara... Ahora id adelante vosotras...»
7 marzo 1985	Muere a las 4:40 de la madrugada.
4 enero 2005	Se inicia el proceso de canonización.
4 marzo 2005	Traslación de sus restos desde Rocca di Papa (Roma) hasta el Centro Mariápolis «Luminosa» de Las Matas (Madrid).
22 noviembre 2008	Se cierra el proceso diocesano de canonización.
10 junio 2009	Se abre en Roma la fase apostólica del proceso.
Octubre 2011	Nombran el relator.

Oración

Ante ti, Señor, dirigimos la mirada
a nuestra hermana Luminosa,
que fue en esta vida
un testimonio de tu amor y
supo ofrecerse, con alegría y entrega, a los demás.
La luz que en ella brilló
la hizo ser espejo vivo
de tu resurrección permanente entre nosotros.
Te rogamos que se lleve a término

su beatificación, que sea
un don para la Iglesia
y que el Espíritu Santo
nos haga gozar de la misma luminosidad
que ella poseyó,
para que en el mundo entero
reíne la paz, la fraternidad y el amor.
Por su intercesión, concédenos la gracia
que ahora con fe te pedimos. Así sea.

(De conformidad con los decretos del papa Urbano VIII, declaramos que en nada se pretende prevenir el juicio de la autoridad eclesiástica y que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público)

Quienes reciban gracias o quieran aportar sus testimonios pueden hacerlo escribiendo a la Postulación de la Causa:

C/ Poniente 28, 28290 Las Matas (Madrid).

e-mail: causaluminosa@telefonica.net

Para aportaciones económicas desde España: C/C 2038 1023 71 6000630752

Desde Europa: código IBAN ES63 2038 1023 7160 0063 0752

Desde fuera de Europa: clave SWIT o BC: CAHMESMMXXX 2038 1023 7160 0063 0752